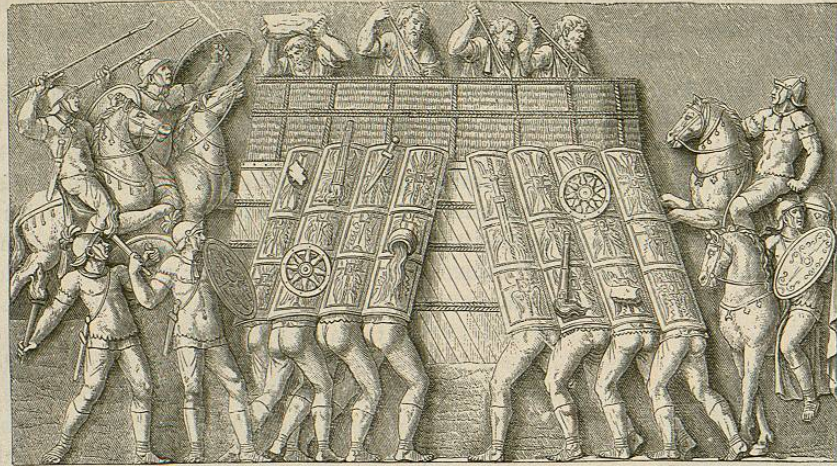


emperador á Júpiter Pluvio que se apiadase de ellos, por cuya razon se encuentra la estatua de este dios en la columna conmemorativa. Mientras el emperador oraba, hacia con el mismo fin sus conjuros el mago egipcio Arnufis, que segun se ve en una moneda determinó por su parte al dios Hermes, Aerios ó Mercurio, dios del aire, y á otros genios invisibles, á conceder la lluvia. Los cristianos atribuyeron despues este milagro á las oraciones de la legion duodécima que en aquella época decian se componia ya de cristianos, cosa á todas luces imposible, y que segun ellos por esta misma razon recibió el nombre de Fulminante (*fulminatrix*);



Este relieve, sacado de la columna de Marco Aurelio, representa un ataque de romanos á una fortificacion germánica hecha de vigas ó troncos de árboles unidos con cuerdas de mimbres. Los romanos se acercan formando con sus largos escudos el testudo ó tortuga, es decir, un techo protector que los sitiados tratan de romper con toda clase de objetos, ruedas, rocas, lanzas arrojadas, mientras que otros romanos arrojan teas ardiendo contra el parapeto de mimbres para incendiarlo.

trar, aunque se suponga que estos prisioneros fuesen en su mayoría personas indefensas y pacíficas, colonos, industriales, esclavos, mujeres y niños.

Los cuados, cuyo territorio se hallaba entre el de los marcomanos y el de los yazigios, tuvieron que jurar que no dejarían pasar ni á unos ni á otros por su país, ni comerciarían con ellos; en cambio les fué permitido visitar las ciudades romanas para sus fines mercantiles, bajo ciertas condiciones.

Probablemente fué entonces cuando el emperador prometió el crecidísimo premio de 1,000 estateros de oro ó sean 21,248 pesetas á quien le entregara vivo al rey cuado Ariogaiso (evidentemente el jefe mas temible en toda aquella guerra y que había suplantado á su antecesor y amigo de Roma Furcio) y la mitad de la suma á quien presentara su cadáver. No faltó un traidor ávido de tan grande recompensa, y Ariogaiso fué entregado; pero Marco Aurelio le trató bien y se contentó con desterrarle á Alejandría.

Los cuados no observaron el convenio de paz estrictamente sino cuando no podían pasar por otro punto. Se comunicaban en secreto con sus vecinos; no entregaron tampoco todos los prisioneros, antes bien se quedaron con los mas notables, distinguidos y capaces; pero como públicamente no se atrevían á faltar á las condiciones estipuladas por temor de nuevos escarmientos, quedaron los marcomanos privados de este principal auxilio así como del de los yazigios que no podían atravesar el país de los cuados. En estas circunstancias viéronse también precisados á solicitar la paz que el emperador les concedió contra su voluntad, porque su proyecto era transformar su país como el de los cuados en provincia romana á manera de terreno avanzado ó glacis de la frontera militar del Danubio, por el estilo de la tierra del

pero el hecho es que en tiempo de Trajano y acaso ya de Néron tenia este nombre. La carta que se encuentra en Baronio como escrita por el emperador al senado sobre este asunto es apócrifa.

Los cuados solicitaron y obtuvieron la paz en 174, entregando gran número de caballos y ganado bovino así como todos los prisioneros que tenían en su poder y que sumaban 63,000, porque entregaron en el acto 13,000 y el resto posteriormente. Este número de prisioneros que se había podido llevar un solo pueblo del territorio romano, da una idea de la resistencia que los romanos debieron de encon-

Diezmo en el Alto Rhin. Respecto de los yazigios, caballería eslava muchísimo mas salvaje que sus vecinos, era el plan de Marco Aurelio su completo exterminio. Las grandes pérdidas, sin embargo, que las guerras y la peste habían causado al ejército le obligaron á renunciar por entonces á estos proyectos; y en su consecuencia admitió las proposiciones de paz de los marcomanos con los cuales cambió rehenes en garantía del mutuo cumplimiento. De la relacion, algo confusa, de Dion Casio se desprende que los romanos cedieron á los marcomanos la mitad del país limítrofe de los bárbaros, en lugar del total que había tenido ocupado algun tiempo hasta en la orilla derecha del Danubio; de suerte que debían de estar realmente demasiado estrechos en su territorio primitivo. En cambio se hubieron de obligar á no aproximarse al Danubio, verdadero límite del imperio, hasta unos 7 kilómetros ó 38 estadios; y para las transacciones mercantiles se les designaron determinadas poblaciones y días, prohibiéndoseles acudir á las que quisieran y cuando quisieran como habían hecho hasta entonces. La cesion de territorio consistió en una zona de 40 estadios de anchura, porque antes no se les permitía establecerse hasta la distancia de 78 estadios; y en esta misma zona, sobre todo hacia la frontera, conservó Roma tan gran número de fortalezas, castillos y atalayas, que entre el territorio de los cuados y marcomanos tenia nada menos que 40,000 hombres de guarnicion tan inteligentemente distribuidos que dominaban sin dificultad todo el país montuoso de estos dos pueblos con sus desfiladeros.

La intencion del emperador era, como hemos dicho, hacer de este país una avanzada contra enemigos más lejanos, que al aproximarse, se habían de encontrar primero con los bárbaros allí establecidos, mientras el gobierno romano domi-

naba á estos y al país por un sistema de atalayas y castillos construidos en los altos de las montañas y en frente de los desfiladeros y puertos, desde donde vigilaba fácilmente el territorio montuoso de los cuados y marcomanos. Con esto creía proteger el Bajo Danubio como protegía el Alto Danubio por un sistema análogo cerca de Ratisbona.

Por esto se ve cuán pesada carga serian estas guarniciones de los fuertes romanos para los bárbaros en cuyo territorio estaban. En efecto los dos pueblos, el de los marcomanos y el de los cuados, se quejaban de que estas guarniciones no les dejaban apacentar sus ganados, ni hacer las labores del campo ni ninguna otra faena en paz. Esto prueba que aquellos marcomanos no eran tribus errantes de merodeadores, sino que se aplicaban ya á la agricultura y á la cria de ganados. Las guarniciones romanas, en efecto, perturbaban frecuentemente con salidas y excursiones de pequeñas partidas de robo y merodeo, á los pueblos aislados sus vecinos, de los cuales recogían además los desertores y los presos fugitivos, y los llevaban á sus castillos. En estos, formando contraste con la pobreza de los germanos, llevaban los romanos una vida regalada, satisfaciendo no solo las necesidades, sino el lujo de la existencia, teniendo todas las comodidades y hasta establecimientos de baños con todos los refinamientos de la época.

Esta opresion en que les tenían las guarniciones, estos robos y esta vigilancia política, se hicieron tan insoportables á los cuados, que resolvieron abandonar completamente su patria é irse á vivir con otros pueblos más al Noroeste, entre los senones sus afines de raza, en cuyo territorio podían encontrar espacio libre para establecerse, por haberle desocupado varias tribus de aquel país. Pero el emperador al saberlo cerró las salidas y obligó á este pueblo á quedarse, probablemente para no tener que conocer á nuevos bárbaros y para hacer servir á estos á la defensa de la frontera.

Todo esto, sin embargo, no bastó para que hubiera paz en aquella parte del imperio, porque además de los dos pueblos marcomanos y cuados, estaban otros pueblos germanos como los asdingos y nariscos de raza godo-vándala; los yazigios sármatas; los burios y cotinos de origen dudoso, los cuales, ya como aliados, ya como enemigos de Roma, andaban enredados siempre en luchas, y Roma cuando hacia la paz con unos, tenia que guerrear con otros. Lo poco que sabemos de estos pueblos lo debemos á un extracto que se ha conservado de la obra principal de Dion Casio; solo que no consta bien la sucesion cronológica de los hechos que nos refiere. Así es que no sabemos si se entablaron en este mismo tiempo las negociaciones y luchas con los cotinos, los cuales se ofrecieron á acompañar al general Tarruntenio Paterno contra los marcomanos, en realidad le atacaron y maltrataron horriblemente, dando lugar á que fuesen exterminados. No es probable que estos cotinos fuesen idénticos á los godinos, godones ó godos.

Por aquellos tiempos empezó también á hacerse notar en los países del Bajo Danubio la rama vándala de los asdingos.

Mientras estaban ocupadas en aquella parte las fuerzas romanas, invadieron la Italia los germanos transrhinianos, ó catos, pasando por la Retia. Envió contra ellos el emperador á su yerno Pompeyano y á Pertinax que despues fué emperador; entre ambos rechazaron en otoño de 174 á los bárbaros, encontrándose entre los muertos que habían dejado en el campo de batalla, también mujeres armadas; de modo que esta expedicion que algunos autores atribuyen, no á los catos sino á los marcomanos, fué á la vez emigracion y expedicion.

Aquí tenemos los principios de la invasion de los bárbaros que desde el Vistula y el Báltico pugnaban por acercarse al

Danubio y penetrar en el imperio, pidiéndole territorios y subsidios en cambio de un servicio armado; solo que entonces eran menos pujantes, á pesar de tener sus jefes y reyezuelos. Roma los admitió solamente en los confines de su territorio, en la Dacia, Panonia, Mesia, Bretaña y junto al Rhin, excepto algunos que fueron admitidos en Italia, como 3,000 nariscos, rama marcomana, que establecidos cerca de Rávena, no tardaron en meditar una sorpresa armada sobre esta ciudad, por cuya razon hubieron de ser trasladados á otra parte. Quizás eran sus descendientes los varascos establecidos en las estribaciones del Jura hacia el Saona y el Doubs.

Llegaron los vándalos asdingos acaudillados por Rauso y Rapto, creyendo que Roma les daría como á los cuados y marcomanos, en cambio de su servicio armado, tierras y subsidios; pero solo les fué permitido conquistar el país de los costobucos tracios en el Nordeste de la Dacia, despues de dejar como rehenes sus mujeres é hijos bajo la custodia del lugarteniente Clemente. En efecto, derrotaron á aquel pueblo, pero no sin perjudicar también á la Dacia romana. Entonces fueron atacados á su vez de improviso por una tribu próxima, quizá sueva, pues que su nombre de dacringos ó lacringos (1) parece germánico, la cual temerosa de que el lugarteniente con el objeto de deshacerse de los peligrosos bárbaros vándalos nuevamente llegados los dirigiese hacia su país, resolvió acometerlos y exterminarlos si era posible. Tan rudo fué el golpe para los vándalos, que volvieron á suplicar con instancia al emperador que les designase terrenos y subsidios prometiendo ganarlos combatiendo contra sus enemigos, lo cual cumplieron despues hasta cierto grado.

Debía de ser horrible la situacion de estas tribus errantes á quienes ni los suyos, ni otras razas bárbaras, ni los romanos querían. Los que caían prisioneros solían ser vendidos por el gobierno como esclavos á grandes propietarios que los establecían en sus vastas posesiones como trabajadores ó como siervos de la gleba.

Tampoco debía ser agradable la posicion de los emperadores, que en tan atribulada época no sabían cómo quitarse de encima la nunca interrumpida cadena de tribus bárbaras que renovándose sin cesar aceptaban condiciones de paz, las rompían y volvían á implorar la paz segun el estado en que se hallaban, hasta que enseñadas ya por la experiencia exigían de Roma antes de comprometerse que no hiciera con otros pueblos ningun convenio de paz sin su consentimiento. Esto exigieron los yazigios y buros antes de obligarse á ayudar á Marco Aurelio contra los cuados, porque temían en tal caso quedar despues comprometidos y aislados contra tales enemigos.

Para formarse una idea del carácter feroz de los yazigios bastará decir que en sus repetidas excursiones en territorio romano se habían llevado 100,000 personas como cautivos, de suerte que el plan del emperador de exterminarlos del todo era en el fondo el único remedio. No se aplicó por la sublevacion del lugarteniente de Siria Avidio Casio que obligó á Marco Aurelio á hacer un arreglo cualquiera con aquellos vecinos salvajes, á fin de poder acudir al Oriente á hacer frente á la nueva complicacion. Hizo pues, en el año 175 la paz con los yazigios imponiéndoles la condicion de no acercarse al Danubio á doble distancia de la impuesta á los cuados y marcomanos, es decir, á 76 ó quizá 152 estadios; porque en su país de inmensas llanuras no valían castillos para guardar caminos ni desfiladeros que no había. Con mas razon les fué prohibido el paso á las islas del río, y se hubieron de obligar

(1) La D y L del alfabeto griego antiguo, idioma del original, se confunden fácilmente.

obligándose además á hacer remesas de cereales como á censo por los territorios cedidos; cosa del todo ilusoria, y de que poco despues se les dispensó, sirviendo esta condicion probablemente solo para hacer ver al senado que los territorios no quedaban definitivamente abandonados, sino que continuaban siendo tributarios del imperio. Tambien se obligaron á hacer ciertas remesas de armas, condicion igualmente irrisoria, pues que á lo mas podian destinarse á adornar la proyectada entrada triunfal y los arsenales.

Interesantes son los datos que dan Herodiano y Dion Casio sobre estos convenios con los bárbaros «á quienes sin gran trabajo se habria podido aniquilar», dice el segundo, «si el emperador no hubiese temido toda molestia y preferido los goces de su capital.» El primero pinta bien á aquellos germanos cuando dice que: «amantes del oro y despreciando peligros trataban de adquirir lo que necesitaban para vivir por medio de robos é invasiones á mano armada ó bien ofreciendo la paz en cambio de abundantes subsidios en dinero.»

En estas palabras apunta el citado autor con inmejorable precision los motivos que empujaron á los germanos incesantemente á violar el territorio del imperio: el genio belicoso que no teme los peligros sino que los busca, y mas que todo la necesidad de robar en territorio romano lo que necesitaban para vivir y no podian encontrar en su propio país, y el deseo de arrancar á los romanos por extorsion el oro necesario para comprar en los mercados romanos fronterizos viveres, y por supuesto tambien objetos de regalo, como vino, adornos de lujo y otros.

De los marcomanos dice Dion Casio, que «solicitaron la paz porque su país continuamente assolado no les daba para vivir», á lo cual puede añadirse como otra causa la pérdida de tantos hombres robustos, por cuya razon decian que por embajada solo podian enviar dos notables y dos hombres del pueblo. Esto no dejaba de ser una excusa y exageracion hipócrita; porque al hacer la paz pudieron entregar juntamente con los cuados 15,000 cautivos que habian trabajado para ellos como esclavos, y además les daba el emperador en tiempo de paz la paga como soldados mercenarios. Estos se sacaban en tan grandísimo número, que en una sola vez se sacaron de los cuados 13,000. Con estos tratos se hacia Roma con soldados que empleaba en países lejanos al mismo tiempo que reducía el número de hombres válidos de estos pueblos bárbaros. El sacrificio era costoso, porque Comodo habia de dar en cambio grandísimas sumas de dinero, y los germanos las reclamaban con exigencias siempre crecientes, amenazando en caso negativo romper la paz y los pactos con nuevas devastaciones y matanzas. Otra condicion estipulada en los tratados de paz fué la prohibicion para los germanos de celebrar sus reuniones populares cuando y donde quisiesen, obligándose á efectuarlas en adelante solo una vez al mes, en un sitio señalado al efecto



Moneda de Comodo, TRibunicia Potestate II CONsul Pater Patriae DE GERManis

en presencia de un centurion romano. Desde los tiempos de César sabia muy bien el gobierno romano que de estas asambleas salian todas las empresas belicosas de los bárbaros, y es de suponer que semejante fiscalizacion de una manifestacion tan principal de su vida social quedase eludida por otras reuniones ocultas y fuese una de las causas de muchas guerras.

Finalmente se obligaron los marcomanos y cuados á

abstenerse de toda guerra contra los yazigios, vándalos y burios, que habian celebrado recientemente y primero que ellos pactos con Roma en el reinado de Marco Aurelio. Debieron de cumplir con estos pactos los yazigios y vándalos, pero no los burios porque con estos estuvo Comodo en guerra; rechazando sus proposiciones de paz por considerarlas una mera estratagema para ganar tiempo. Solo cuando los vió exhaustos por repetidas y crueles derrotas, les concedió la paz en cambio de rehenes y de la entrega de todos los cautivos que tenian.

Iguales condiciones de paz obtuvieron los marcomanos y cuados, obligándose además á no establecerse ni siquiera apacentar sus ganados dentro de una faja de cuarenta estadios de anchura á contar desde la frontera antigua de la Dacia, en la cual los romanos evacuaron con esta condicion todas las fortificaciones. Es decir que Comodo procuró por medios pacíficos ó pactos lo que su padre habia intentado obtener por medio de fortalezas; la seguridad de la frontera; solo que el hijo no se acordaba de que los germanos no hubieran podido cumplir ninguno de estos pactos á la larga aunque hubiesen querido.

En todas las concesiones territoriales que Roma hizo á los germanos distinguió siempre muy escrupulosamente si la hacia para establecimientos sedentarios, moradas y aldeas; ó solo para pastos; y como en los tratados con Comodo se obligaron aquellos pueblos á no servirse de la faja evacuada ni para lo uno ni para lo otro, puede suponerse que aquellos suevos, los antepasados de los bayuvaros ó bávaros, no debian ya de ser verdaderos nómadas cazadores ó pastores errantes, sino que vivian en aldeas y chozas, cultivaban cereales y criaban ganados, pues de otra manera no habria podido Comodo imponerles un tributo en cereales aunque de corta duracion é ilosorio.

Desde entonces no vuelve á citarse ya el pueblo burio, que desaparece de la historia absorbido probablemente por el godo ó por el marcomano ó cuado. Solo ha quedado una inscripcion votiva en la cual se celebra el feliz regreso de cierto legionario de la tercera legion de una campaña contra los burios.

Las condiciones de paz variaban segun las circunstancias especiales que concurrían en cada pueblo, segun la victoria mas ó menos completa, el número de individuos, su mayor ó menor aptitud para el servicio en el ejército romano, ó segun sus relaciones, posicion y vecindad con otros pueblos. A algunos grupos se concedió hasta el fuero itálico, á otros el de ciudadanos romanos y por tanto exencion de contribucion territorial; á otros exencion temporal ó perpetua de capitacion. A todos pagaba en cambio el imperio subsidios en dinero y cereales, y en tiempo de Comodo además del prest para los mercenarios, anualidades en dinero. A algunos se concedia tambien auxilio armado, mientras que á otros se imponia un tributo en ganado, pero rarísima vez como se comprende en cereales y dinero. Respecto del terreno que se les cedía, ya hemos visto que unas veces era en territorio del imperio, y otras se lo habian de conquistar los agraciados con las armas.

No se sabe si las campañas contra los bárbaros en las fronteras de la Dacia en que tanto se distinguieron los dos futuros emperadores Clodio Albino y Pescenio Niger ocurrieron antes de estos convenios de paz celebrados, ó sea antes del 22 de octubre de 180 en cuya fecha Comodo se hallaba ya de regreso en Roma ó despues de este año siendo posteriores al triunfo celebrado por el emperador en 184. Sábese que en el año 180 el lugarteniente Sabiniano sofocó un peligroso levantamiento de 13,000 dacios, que expulsados de su país, quizá hubieran alborotado de nuevo á los pue-

blos germánicos de aquella parte de Europa, si Sabiniano no les hubiese cerrado el paso y establecido en la Dacia romana.

Así concluyó la terrible guerra marcomana que habia durado 5 años. Grandes fueron las pérdidas de los pueblos germánicos que tomaron parte en esta lucha colosal, pero el rapidísimo aumento de su poblacion llenó muy pronto el vacío; mientras la poblacion romana se disminuía y los romanos des-

de entonces fueron llenando sus filas, á falta de quirites, con bárbaros germanos, sármatas y dacios en escala siempre creciente aumentando en igual proporcion rápida la barbarizacion del ejército y de la poblacion rural. Calculábase entonces que pueblos germánicos se habian llevado del territorio romano 319,000 infelices cautivos; los yazigios restituyeron 100,000 quedándose con otros tantos; á estos cautivos romanos hay que agregar los individuos muertos en los campos



Los marcomanos solicitan del vencedor la paz, sacado de los relieves de la columna de Marco Aurelio

de batalla. Los romanos perdieron en la sola batalla delante de Aquileya 20,000 soldados, y Capitolino dice que la mayor parte de las familias romanas nobles habian perdido en esta larga guerra cada una varios de sus miembros.

## CAPITULO V

### LA POLITICA DEFENSIVA DE ROMA DESDE LA GUERRA MARCOMANA HASTA LA DIVISION DEL IMPERIO HECHA POR DIOCLECIANO

En el reinado de Comodo ocurrieron tambien encuentros con los frisonos en cuya dispersion se distinguió Albino. A las victorias alcanzadas en esta campaña se supone que aluden las monedas de Comodo del año 186 que conmemoran su aclamacion por octava vez como *imperator*.

Muerto Comodo, hubo varios pretendientes y competidores al trono que se atribuyeron el título de emperador quedando finalmente vencedor Septimio Severo á quien las legiones del ejército danubiano habian proclamado emperador en Carnunto, despues que el sucesor de Comodo, Helvio Pertinax, murió á manos de un asesino tungero que se llamaba Tausio.

El nuevo emperador añadió tres legiones á las treinta á la sazón existentes, á saber, los números 1, 2 y 3 con el nombre de Partas.

Hizo la guerra á las tribus salvajes en la Bretaña sirviéndose de la costa bátava como base de sus operaciones. Allí, cerca de la desembocadura del Rhin al Sur de Leide, erigieron «ciudadanos bátavos, como hermanos y amigos del pueblo romano», un monumento votivo para el feliz viaje y regreso de los dos hijos del emperador, Geta y Caracalla.

Atribúyese á Severo la fundacion ó por lo menos el engrandecimiento de las obras de fortificacion de Passau en la cuenca del Danubio. Además atestiguan su solicitud para la conservacion de las carreteras y pasos de los Alpes muchas columnas y piedras miliare, en el país del Diezmo, en la Nórica, la Vindelicia, cerca de Augsburgo, y en la Retia.

No cabe duda que debieron de llamar la atencion de este emperador ciertos movimientos precursores de la aparicion

de los pueblos suevos que, apenas hubo muerto, se dieron á conocer por el nuevo nombre colectivo de alamanos (1), contra cuya eventualidad parece haber tomado precauciones. Tambien reforzó las guarniciones de la Dacia con la legion quinta ó macedónica, á la cual trasladó de la Mesia á Patavisa, hoy Tarda, pueblo hasta entonces simple aldea abierta, que fué fortificado y elevado á colonia romana.

Su hijo y sucesor Caracalla pasó en el año 213 los Alpes y combatió, segun dice Dion Casio, á un pueblo celta llamado de los cenos, que segun todas las probabilidades no era sino el cato, cosa nada extraña, pues que los copistas griegos corrompian los nombres bárbaros de un modo increíble, haciendo por ejemplo de *alamannoi albanoi* y así de otros.

Segun el mismo autor, peleó este pueblo con tanto furor, que los guerreros heridos por los arqueros osroénicos se arrancaban de las heridas las flechas con los dientes para no dejar las armas de la mano. Cuando el emperador dijo á las mujeres prisioneras que eligiesen entre la esclavitud y la muerte, se decidieron por esta última; y cuando á pesar de esto fueron vendidas, se mataron absolutamente todas y algunas mataron hasta á sus hijos. Por lo demás tan poco efecto hicieron estas derrotas sobre los bárbaros, que Caracalla hubo de contentarse con tener una ocasion de abandonar el país conviniendo con ellos la paz y logrando que se declarasen vencidos en cambio de grandes sumas de dinero. El mismo autor de este extraño é inverosímil relato sigue diciendo que otros germanos aprendieron muy pronto á explotar tambien la debilidad y vanidad de este emperador, amenazándole con guerra á fin de que les comprara la paz con fuertes sumas de dinero, haciendo ellos en este caso gustosos el papel de vencidos y de amigos de Roma, á fin de que el emperador pudiera alabarse de estas hazañas en el senado.

Una cosa de este género sucedió con las tribus de los caucos y sajones establecidas en las desembocaduras del Elba, que entonces ejercian sus atrevidas piraterías en las costas británicas y de la Galia, y que fueron á negociar la paz como los demás y se dejaron decir tranquilamente todas las invec-

(1) No son mas que un grupo germánico, antecesores de los suabos, badenses y wurtembergueses de hoy, no del pueblo alemán.

á dar libertad á los cautivos, y á Roma un contingente de 8,000 jinetes. En cambio se les permitió, despues de vivas instancias, tratar con los roxolanos para su comercio y pasar con este objeto por la Dacia, designándoles para ello una ruta determinada y sometiéndoles á la condicion de solicitar cada vez el permiso del lugarteniente imperial.

El contingente de este pueblo de jinetes se fué empleando en Inglaterra, como se emplearon los marcomanos y cuados en Asia y Africa; sistema muy eficaz para debilitar un tanto la fuerza viva de los bárbaros, y disminuir las probabilidades de sus ataques, al paso que aliviaba la carga de la contribucion de sangre de los súbditos romanos en las dife-



Escena de Justicia sacada de los relieves de la columna de Marco Aurelio.—El rey de los cuados con toga romana y un rollo de pergamino ó un cetro en la mano presencia la decapitacion de germanos, quizás por haber faltado á la paz concluida entre el rey y Roma

monedas que celebran una victoria alcanzada sobre germanos y sármatas y tambien un convenio de paz definitiva, que llamaban *eterna*. El 23 de diciembre de este mismo año celebró Marco Aurelio en compañía de su hijo una grandiosa entrada triunfal con motivo de estas victorias, y la columna conmemorativa que se le erigió y que fué restaurada por el papa Sixto V, representa escenas de la vida de los pueblos germánicos y sármatas.

Podian celebrarse victorias, convenios y sumisiones, pero la paz era imposible. En medio de la magna entrada triunfal censuró el pueblo al emperador por haber estado ocho años ausente de la capital; él mismo se lamentaba continuamente del carácter díscolo y feroz de estos enemigos y dicen que en 176 cuando estaba en Palestina, disgustado de las contiendas y disputas constantes de los judíos, exclamó: «¡Oh marcomanos, cuados y sármatas, por fin he encontrado gente peor que vosotros!»

A pesar de nuevas victorias alcanzadas sobre los bárbaros del Danubio por los dos eminentes generales Sexto Candiano Quintilio y Sexto Máximo Quintilio, que habian motivado que el emperador fuese aclamado por novena vez *imperator* y su hijo por tercera vez, hubo de volver Marco Aurelio en persona en 5 de agosto de 178 al Danubio acompañado de su hijo en calidad de cónsul del mismo año, despues de haber declarado la guerra abierta de nuevo con las solemnidades de costumbre; es decir blandiendo en direccion del Nordeste contra los sármatas, cuados, hermanduros y marcomanos, la lanza sagrada y mojada en sangre en el templo de Belona en el Campo de Marte.

rentes provincias; pero siguiendo el mismo sistema en escala siempre mayor se fomentó y generalizó paulatinamente la germanizacion ó mejor dicho la *barbarizacion* del ejército romano, que data cabalmente de esta época.

El emperador, durante su ausencia encargó el mando de ambas Mesias y la Dacia á varios jefes, entre ellos tambien al futuro emperador y entonces prefecto de la Iliria Publio Helvio Pertinax. Este tuvo muchos combates en los años 175 hasta 178 con los germanos que no observaban convenios ni se estaban quietos. Con motivo de las ventajas y victorias obtenidas por este general, proclamóse el emperador en 176 *imperator* por octava vez. Del mismo año existen

Llegado que hubo al teatro de la guerra, mandó á Paterno con un fuerte ejército contra los bárbaros, los cuales despues de sostener la batalla todo un dia, quedaron muertos en el campo hasta el último hombre, segun refiere Dion Casio que no cita el nombre del pueblo. Esta victoria valió á Marco Aurelio ser aclamado por décima vez *imperator* en 179. Al año siguiente en 17 de marzo pagó el tributo á la naturaleza muriendo á la edad de 59 años en Vindobona (Viena) victima de una enfermedad, quizá de la peste, que le habia atacado en el campamento de Carnunto, ó segun otros datos mas dudosos en Sirmio.

Ya bajo los sucesores de Adriano, quizá por Marco Aurelio, se habian formado de las dos provincias Dacias tres, que eran: la Dacia Porolisense en el Norte, cuyo centro era Poroliso cerca del Mojegrad de hoy; la Dacia Apulense con la capital en Apulo, cerca de Carlsburgo, ó Weissenburgo, donde estaba la mejor parte de la legion décimatercia gémina, cuyas tropas auxiliares daban las guarniciones de todas las tres provincias; y finalmente la Dacia Maluense con la Colonia Maluense por capital, situada quizá al Sudeste. El centro comun administrativo y religioso era Sarmizegetusa, capital de toda la Dacia, con su soberbio capitolio, grandioso anfiteatro, cuyas ruinas se ven aun hoy, y demás edificios correspondientes. Era esta ciudad tan vasta que hoy dia caben dentro de su perimetro holgadamente diez aldeas válacas. El número de legados consulares en toda la Dacia variaba segun las circunstancias de uno á tres.

La importancia de estas provincias era incalculable para Roma, que no en vano habia emprendido y llevado á cabo

la obra cruenta de su conquista y consolidacion. Marco Aurelio en medio de sus colosales luchas con los marcomanos, habia impulsado la romanizacion de estas riquísimas comarcas, elevando á municipios muchos centros antiguos de poblacion, entre otros Apulo. Tambien concedió á muchos el titulo de colonias romanas, como á Napoca, hoy Klausenburg; y por las inscripciones sabemos que imperaba allí la civilizacion y vida romano-italicas hasta con sus gremios de artesanos, aurífices, plateros, armeros, albañiles y demás oficios

de construccion, tejedores, comerciantes y marinos del Danubio, del Maros (Marisus) y de Samo. La riqueza mas importante era sin embargo la minera, que hacia de la Dacia la California de Roma. Calculábase el número de trabajadores mineros en 25,000 individuos, en su mayor parte esclavos del Estado y en parte criminales condenados á trabajos forzados. El director y jefe era el *procurator aurariorum* que residia en Ampelo, donde se hallaba tambien el colegio de los aurífices.



Consejo de germanos, que siendo uno de los últimos cuadros de la columna de Marco Aurelio, probablemente representa el momento en que los notables de los marcomanos discuten su sumision á Roma

Desde las innumerables fortalezas danubianas extendiase vigorosamente la romanizacion tambien á la Mesia, del mismo modo que las del Rhin irradiaban la cultura romana á las comarcas limítrofes desde Utrecht hasta Basilea.

Sin embargo, en su lecho de muerte atormentó al emperador la idea del constante peligro que á pesar de tan prolongadas luchas, victorias, convenios y pactos, amenazaba de parte de los germanos del Danubio: algunas de sus tribus se habian retirado temporalmente al interior hácia el Norte para librarse del dominio romano; y no sin motivo agitaba á Marco Aurelio en sus últimos momentos la idea de que á su muerte, volverian á dar qué hacer á su hijo que solo contaba diez y nueve años, «porque, decia, á la menor ocasion vuelve á levantarse esta raza bárbara.» Y ciertamente no era la pobreza, como muchas veces creyeron los romanos, la única causa de los movimientos germánicos, sino la soberbia y la inconstancia. El joven sucesor de Marco Aurelio, Comodo, que reinó desde el año 180 hasta el 1.º de enero de 193, no tenia ni el poder ni el deseo de acabar definitivamente con estas luchas por el único medio que entonces se ocurría, que era el exterminio completo de estos incómodos vecinos. Al tomar en sus manos las riendas del Estado tuvo un arranque belicoso cuando en su arenga á las legiones les encargó la conquista del país hasta el mar; pero fué este movimiento de corta duracion. Aquel rio cubierto

de hielo y de brumas no le gustaba; echaba de menos las delicias de su capital, el cielo de Italia y las sabrosas frutas de su suelo. Sus cortesanos trabajaban en el mismo sentido y hacian inútiles todos los esfuerzos de Pompeyano, cuñado de Comodo, para persuadirle á que extendiera la frontera del imperio hasta el mar y llevase á Roma en triunfo y cautivos á los reyes y caudillos de los bárbaros. El emperador no le prestó oídos; á manos llenas derramó el dinero entre los bárbaros codiciosos para hacer la paz, cosa muy fácil en tales condiciones, y pactó con ellos que le dieran enjambres de contingentes en vasta escala, cediéndoles (lo que por cierto no habria hecho su padre jamás) una gran parte del territorio en la orilla izquierda del Danubio con todos sus castillos y fuertes, de los cuales sacó las guarniciones romanas. Esta concesion tan sensible para el honor y la política militar de Roma, fué en extremo grata para los germanos, que tan oprimidos se hallaban en la vecindad de los fuertes guardados por romanos y bajo su continua vigilancia, y que además podian ya disponer de mayor espacio. Por esto aunque se hallaban por el momento muy exhaustos de hombres válidos, á causa de las pérdidas sufridas en los ocho á nueve años de continua guerra, prometieron gustosos todo lo que el emperador les pidió. Los marcomanos y cuados entregaron los desertores y cautivos que todavia tenian, y en no pequeño número, pues que solo los burios restituyeron 15,000